



**ASOCIACIÓN ITALIANA SAN ROQUE DE MONTPELLIER
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE SAN ROQUE - COMITÉ INTERNACIONAL**

**PIERRE BOLLE
PAOLO ASCAGNI**

**ROQUE DE MONTPELLIER
VOGHERA Y SU SANTO**

**Documentos y testimonios sobre
el nacimiento del culto a uno de los
santos más amado de la cristiandad**

**Traducción de
MARIA LUENGO**

Versión original: Octubre 2001

Revisiones: Septiembre 2005, Febrero 2007, Enero 2008, Octubre 2010

ÍNDICE

Capítulo Primero **LA VIDA DE SAN ROQUE DE MONTPELLIER**

Las fuentes escritas.
El apellido.
La familia.
La ciudad natal.
Las fechas cronológicas.
La adolescencia.
La vocación de peregrino.
La peste.
La llegada a Italia.
La audiencia papal.
Las acontecimientos de Plasencia.
Sus últimos años.
La muerte en Voghera.

Capítulo Segundo **LAS RELIQUIAS Y TESTIMONIOS LITÚRGICOS EL PAPEL DECISIVO DE VOGHERA**

La importancia de las reliquias y de los testimonios
litúrgicos para el conocimiento del santo
La versión arlesiana.
Las versiones venecianas.
La comparación con las fuentes de Voghera.
Voghera en el centro del culto a San Roque.

Capítulo Tercero **EL CULTO Y LA DEVOCIÓN POPULAR**

La canonización.
La difusión del culto.
El arte y las tradiciones populares.
El papel de Voghera.
Las asociaciones de San Roque.

Capítulo primero

LA VIDA DE SAN ROQUE DE MONTPELLIER.

[1] **LAS FUENTES ESCRITAS.** Las informaciones relativas a la vida de San Roque, incompletas y a menudo legendarias, nos han sido transmitidas gracias a un cierto número de textos que nos permiten disponer en concreto de una serie de datos históricos esenciales. Las principales hagiografías son las siguientes:

- La *VITA SANCTI ROCHI*, escrita en latín por el jurista veneciano Francesco Diedo, gobernador de Brescia. Publicada en 1479, fue reimprimada varias veces, también en versión italiana; fue ampliamente utilizada por Ercole Albiflorio en una hagiografía editada en Udine en 1494, el mismo año que *LA VIE, LÉGENDE, MIRACLES ET ORAISON DE MGR. SAINT ROCH* del dominico Jehan Phelipot.
- La *ISTORIA DI SAN ROCCO*, obra de un tal Domenico da Vicenza. Escrita en italiano, es una composición en versos, fechada entre 1478 y 1480. Tan solo fue descubierta recientemente. Hoy, la hipótesis de una derivación del texto de Diedo parece plausible pero aun no se puede afirmar; por esta razón esta hagiografía es objeto de un análisis más profundo.
- Los *ACTA BREVIORA*, cuya primera edición conocida se encuentra en un libro de *Vitae* de santos publicado en Colonia en 1483. Según algunos investigadores, se trataría de la traducción latina de un texto italiano más antiguo, y habrían sido compuestos en Lombardia entre 1420 y 1430. Otros autores sin embargo piensan más bien que la fecha exacta de los *Acta breviora* es realmente 1483 y que por lo tanto son posteriores al libro de Diedo. La teoría que predomina hoy es esta.
- Un texto alemán titulado *DY HISTORY VON SAND ROCCUS* (Viena 1482) o *DAS LEBEN DES HEILEGEN HERRN SANT ROCHUS* (Nuremberg 1484). A menudo es citado como *HISTORICA EX-ITALICA LINGUA REDDITA TEUTONICE AD HONORANDUM SANCTI ROCHI*, es decir traducido del italiano al alemán en el marco de los estudios sobre san Roque, este texto es convencionalmente llamado *ANÓNIMO ALEMÁN*.
- La *VITA SANCTI ROCHI* del obispo francés Jean de Pins, embajador en Venecia del rey Francisco I. Este libro, claramente inspirado en el texto de Jehan Phelipot en particular, fue publicado en Venecia en 1516.
- Tenemos pues, la *VITA DEL GLORIOSO CONFESSORE SAN ROCCO* de Paolo Fiorentino, impresa en Brescia (1481-1482), y un manuscrito de Bartolomeo dal Bovo (1487). Estos dos textos, más bien breves, presentan algunas novedades que parecen muy interesantes. Sin embargo, se deben esperar los resultados de estudios más profundos.

De todos modos debemos subrayar que las obras *hagiográficas* no constituyen necesariamente la mejor manera de crear una biografía rigurosa de los santos y del nacimiento de su culto. En general, son escritas mucho después de los hechos y se justifican más por razones religiosas o de orden moral que por razones históricas. Por este motivo los escritores de la época no tenían ningún escrúpulo en adornar sus libros de leyendas o simplemente de historias inventadas acompañadas de una serie de «lugares comunes» sacados de la Biblia o de la vida de otros *santos*. Todo esto puede parecernos absurdo pero la *hagiografía* debía presentar al lector un modelo de vida cristiana a seguir.

Por eso, las antiguas hagiografías no son documentos fundamentales para los investigadores modernos en el marco de la reconstrucción histórica del nacimiento de un culto local al contrario de los testimonios litúrgicos y arqueológicos. En lo que a nosotros se refiere, el hecho de que muchas hagiografías hayan sostenido a lo largo de los siglos la

tesis de la muerte de S. Roque en Montpellier no tiene un gran valor. Es un hecho, lo veremos, difícil de conciliar con la falta de informaciones relativas a la tradición cultural local. En cambio, los antiguos documentos de Voghera que atestiguan la presencia en la ciudad de sus reliquias ya en 1469 y la existencia de una fiesta de S. Roque en 1391, son infinitamente más importantes mientras que la primera procesión descrita en Montpellier data de 1505 , casi un siglo más tarde.

[2] **EL APELLIDO.** Parecerá extraño pero la vida de S. Roque es tan nebulosa que incluso nadie ha puesto en tela de juicio su apellido. En efecto, según algunos investigadores (en particular Augustin Fliche), *Roch* sería la transformación del apellido de un noble linaje del Languedoc francés, los *Rog* o *Rotch*, muy influyentes en Montpellier política y económicamente, entre los siglos XIII y XIV. Algunos de esos investigadores afirman, para sostener su tesis, que en esa época se tenía la costumbre de llamar por el apellido al primogénito de la familia.

Esta hipótesis parece poco convincente puesto que los archivos de Montpellier demuestran que *Roch*, *Roc*, *Roca* o *Roqua* eran apellidos más bien frecuentes en todos los ámbitos sociales. No es necesario por lo tanto recurrir al artificio del *apellido transformado en nombre* para explicar nada menos que *Roch* era un nombre, por otro lado muy corriente en Italia a principios del siglo XIII.

[3] **LA FAMILIA.** Muchos escritores han dado rienda suelta a su fantasía al sugerir el alto linaje de la familia de S. Roque. Otros hablan de una filiación con la Casa Real de Francia; algunos hablan de una filiación con el linaje de Aragón o de Mallorca; otros también hablan de una descendencia por parte materna de santa Isabel de Hungría y por parte paterna de los *Angevins*, monarcas franceses.

Si tuviéramos que referirnos a otras hipótesis, citaríamos la del bolandista Jean Pinius que hace referencia a la familia *De La Croix* en las «Acta Sanctorum». En el «*Registro de consules y curiales*» de Montpellier, se señala en efecto a un tal *Jean De La Croix* que desempeñó entre 1356 y 1360 importantes cargos y que fue en 1363 el Consul general de la ciudad. Es un personaje que podríamos identificar como el padre de S. Roque... pero toda la *tesis De La Croix* es muy floja.

Según otras fuentes, sus padres se llamaban *Jean y Libère* y pertenecían a una familia noble y acomodada ligada a la gran burguesía comercial. También se habla de los orígenes itálicos de la madre de S. Roque, venida de Lombardia para casarse en Montpellier. No obstante el obispo Jean de Pins da un nombre diferente a la madre de S. Roque: no es Libère sino *Franca!*

El rango nobiliario de los santos es muy a menudo utilizado en las biografías hagiográficas y no podemos dar demasiada credibilidad a esas versiones a pesar de no poder excluirlas. Las encontramos en particular en los textos antiguos y más concretamente en las *Acta breviora*.

[4] **LA CIUDAD NATAL.** Una de las informaciones que todos los especialistas se ponen de acuerdo en validar es su nacimiento en Montpellier. Montpellier es una localidad del Languedoc en el sur de Francia a diez kilómetros del Golfo de León. Capital del departamento del Hérault y sede episcopal desde 1536, Montpellier dependía en la Edad Media de Maguelonne. Su antiguo nombre era *Mons Pessulanus* y la ciudad es aun hoy un importante centro cultural y comercial.

En 1204 Montpellier fue traspasada por Pedro de Aragón al obispo de Maguelonne. En 1214 Montpellier se convirtió en una república. En 1258 Santiago de Aragón se convirtió en señor de la ciudad. En 1276 la ciudad fue asociada al Reino de Mallorca. En 1349 pasó a ser controlada directamente por la monarquía francesa, pero su integración definitiva al reino de Francia tan solo fue ultimada en 1383 por Carlos VI, debido a las agitaciones políticas y sociales de la época. La ciudad vivió un periodo difícil cuando cayó en manos de los huguonotes, los protestantes franceses, entre 1567 y 1622.

En la Edad Media, Montpellier estaba gobernada por un señor que ejercía plenos poderes sobre la justicia y sobre los militares. Una asamblea de doce consules gestionaba el poder legislativo, administrativo y fiscal. La ciudad era muy afamada por su universidad de medicina y de derecho. Se encontraba en el camino de los peregrinos que iban hacia Santiago de Compostela lo que acrecentaba considerablemente su prestigio.

[5] **LAS FECHAS CRONOLÓGICAS.** Durante varios siglos, se habló de fechas relativas a la vida de S. Roque que tan solo recientemente han sido puestas en tela de juicio por investigadores afamados como Antonio Maurino, Augustin Fliche y François Pitangue.

La cronología llamada *tradicional* se remonta a la antigua hagiografía de Francesco Diedo. Daba 1295 como año de nacimiento de S. Roque y 1327 como año de su muerte. Aun hoy en día esas fechas son utilizadas como referencia.

En cambio las *nuevas* cronologías se basan en las *Acta breviora* que carecen de fechas pero pueden servir de punto de partida gracias al famoso episodio de la audiencia papal para intentar conciliar este acontecimiento en un contexto histórico. Entraremos en los detalles más adelante.

De momento, basta recordar que, teniendo en cuenta las diferentes versiones de las que disponemos, S. Roque habría nacido entre 1345 y 1350 y habría muerto entre 1376 y 1379. Llegado a Roma en 1367-1368, habría ido a Plasencia en 1371 donde habría sido detenido entre 1371 y 1374.

Estas diferentes reconstrucciones presentan ciertamente algunos elementos sólidos e interesantes, pero la incertidumbre permanece si tenemos en cuenta en particular un elemento considerado como muy importante. No se señalan epidemias de peste bubónica entre 1295 y 1327 pero si es cierto que en la Edad Media la palabra *peste* era utilizada con suma desenvoltura y que este término describía generalmente todas las formas de epidemia. En resumidas cuentas, las *dos* cronologías presentan tanto la una como la otra elementos en su favor a pesar de que recientemente cada vez más investigadores parecen inclinarse por la segunda, es decir la que expone la fecha de su nacimiento entre 1345-1350 y la de su muerte hacia 1376-1379.

[6] **LA ADOLESCENCIA.** Según fuentes antiguas, los padres de San Roque no podían tener hijos y solamente después de un intenso período de oraciones la Gracia divina concedió este acontecimiento tan esperado. Resulta superfluo recalcar que la leyenda se incorpora en la historia. Se dice que el recién nacido llevaba en su pecho la marca bermeja de la cruz y que todos los miércoles y los sábados, cuando su madre ayunaba, el niño también se negaba a comer. S. Roque creció en un clima de profunda religiosidad y muy pronto demostró su vocación.

Cuando Montpellier fue sitiada por la peste en 1348 y en 1361 (¡Con más de 150 muertos al mes!), es probable que S. Roque hubiese desarrollado una sensibilidad particular hacia los enfermos y los que sufrían – si las hipótesis cronológicas más recientes son aceptadas.

Incluso su infancia fue marcada por una de las épocas más oscuras de toda la historia de la Iglesia. La sede secular de Roma fue transferida desde el año 1309 a Aviñon y a pesar del poder ejercido por ciertos pontífices, los reyes de Francia intervinieron excesivamente en los asuntos de la Iglesia. La reforma de las *Ordenes mendicantes* se hizo siempre más apremiante, en particular para los Franciscanos y los Dominicos, muy presentes en Montpellier.

Algunos escritores relatan que S. Roque habría estudiado en la escuela de los Dominicos y que habría formado parte de la «Tercera Orden» de franciscanos. Se trata de nuevo de informaciones sin verificar o de libre interpretación.

[7] **LA VOCACIÓN DE PEREGRINO.** La vida de S. Roque dió un giro importante con la pérdida consecutiva de sus padres a los que estaba muy unido. Tenía entonces probablemente veinte años. Único heredero de las considerables riquezas de su familia, prendado de fé cristiana, vendió sus bienes donándolos a los pobres a través de los claustros, los hospitales y las instituciones reservadas a las mujeres. Se puso al fin el traje de peregrino.

La peregrinación es un fenómeno milenario comun a las diferentes religiones durante el cual eran valorizadas la purificación interior, la búsqueda de lo sagrado, la devoción espiritual, la búsqueda moral, la búsqueda de una *gracia* especial pero sobretodo la curación. En el mundo cristiano, los peregrinos siempre han preferido los lugares sagrados de Tierra Santa, así como las tumbas y las reliquias de los santos y de los mártires; los nombres de Jerusalem, Roma y Compostela son ciertamente los más conocidos.

En la Edad Media, Europa disponía de una red capilar de hospitales y de centros de acogida gestionados por cofradías o por eclesiásticos o también por religiosos, y a veces incluso por laicos, que asistían a los peregrinos. La generosidad popular era alentadora y virtuosa y a menudo brindaba un gran alivio a los que se aventuraban por los caminos.

S. Roque decidió pues emprender un peregrinaje de penitencia en dirección a Roma para venerar las tumbas de los santos apóstoles y mártires. Se puso el sayo de peregrino: un sombrero de ala ancha para protegerse de la lluvia; un bordón y una calabaza por cantimplora; un abrigo de peregrino hasta la cadera; una o varias conchas para sacar agua de los ríos; y para terminar unas alforjas terciadas.

Solía ser costumbre que la partida de los peregrinos fuese proclamada durante una ceremonia religiosa de consagración y de bendición. *«En nombre de nuestro Señor Jesús Cristo, recibe estas alforjas, simbolo de tu peregrinaje sobre la tumba de los santos apóstoles Pedro y Pablo, hacia donde te diriges. Recibe este bastón, consuelo del cansancio en tu camino para que puedas evitar las trampas del Enemigo (..) Y que, una vez alcanzada la meta, regreses entre nosotros en la alegría, por la Gracia de Dios».*

[8] **LA PESTE.** El recorrido efectuado por san Roque y las localidades que atraviesa son motivo de controversia pero disponemos de algunos elementos que nos permiten reconstruir de un modo aceptable los años más importantes de su intensa vida terrestre. La estancia en Italia estuvo marcada por la presencia de la terrible plaga de la peste que en la Edad Media fue una verdadera catástrofe.

La peste es una enfermedad infecciosa que ataca a los hombres y a los animales y se transmite por contagio, más frecuentemente por las pulgas de las ratas y de otros roedores. El primer caso históricamente documentado fue la *«peste de Justiniano»* que se propagó en el Mediterráneo en el siglo VII. La última epidemia censada tuvo lugar al parecer en 1894-1920. Se señalaron algunos casos de peste en 1994, en particular en la India.

Los efectos más devastadores de la epidemia sin embargo se han comprobado en la Edad Media entre 1346 y 1353, los años llamados de la «*peste negra*», procedente de las altiplanicies de Asia central. Según las estimaciones de los historiadores, se censan en Europa más de veinte millones de muertos es decir una tercera parte de la población de aquella época.

Es inútil subrayar las consecuencias materiales pero también psicológicas, sociales y morales que pudo provocar tal plaga. La historia y la civilización de toda la Edad Media fueron profundamente modificadas. Si la peste no se hubiese manifestado, la historia hubiese tomado otro rumbo.

Debemos subrayar que Francesco Diedo redactó su famosa *Vita Sancti Rochi* en 1479 en el transcurso de una de esas epidemias, aunque no se tratase de peste. En la Edad Media, se carecía de conocimientos específicos sobre las enfermedades y para nombrar las más variadas enfermedades, como la gripe actual, se la llamaba a menudo peste. En aquella época, incluso una gripe era tomada muy en serio; era una patología grave que podía tener a veces consecuencias mortales.

La presencia reiterada de la peste o de enfermedades de tipo contagioso en Europa fue hasta el siglo XVIII uno de los motivos principales de la difusión del culto de S. Roque. Este culto conoció un desarrollo prodigioso y se propago en menos de quince años en el norte de Italia, Austria, Alemania (hasta Lubeck), Bélgica y Francia, incluido París.

[9] **LA LLEGADA A ITALIA.** Como ya lo hemos dicho anteriormente, resulta muy difícil determinar el recorrido de S. Roque por el territorio italiano a pesar de que numerosas ciudades alardeen de su paso o de su estancia.

Según François Pitangue, la primera etapa conocida sería *Acquapendente*, una pequeña ciudad del *Lazio* en el departamento de *Viterbo*. Allí, Roque pidió ser acogido en el hospital local. Un hombre llamado Vicente, enternecido por su juventud, trató de disuadirlo explicándole que había muchos enfermos de peste. Pero ese era exactamente el motivo por el cual Roque quería quedarse: para ponerse al servicio de los que sufrían y vivir el ejemplo de Cristo.

Según la biografía del bienaventurado Giovanni Colombini – que vivió en el siglo XIV – uno de los fieles más sinceros se llamaba Vicente. Por otro lado el fundador de los «*Gesuati*» (no confundir con «*Gesuiti*», Jesuitas) habría contraído la peste en el camino de regreso a Siena, procedente de Roma de donde venía de presentar al Papa los estatutos de su orden. Al cotejar esas informaciones, Pitangue afirma que S. Roque habría llegado a Acquapendente el 25 o el 26 de julio de 1367. Esta hipótesis no obstante se basa en informaciones de fuente indirecta y probablemente imaginarias; recordemos que la biografía de Colombini fue escrita en el siglo XVII...

Es posible que S. Roque haya retrasado su llegada a Roma. Seguía paso a paso los perjuicios de la epidemia y curaba a la gente a su paso; cruzó la Italia central y se paró en la *Emilia Romagna*. Había tomado la costumbre de trazar el signo de la cruz en la frente de los enfermos y de invocar la Trinidad de Dios para su curación, pronunciando la siguiente frase: «*que Dios destruya tus raíces, te aleje de las casas que posees y te haga renunciar a la tierra de los vivos, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*».

Frente a esta demostración ejemplar de su fe, se relató que era el propio Dios quien lo había enviado como instrumento de su Gracia al concederle el don de curar milagrosamente a los apestados.

[10] **LA AUDIENCIA PAPAL.** Uno de los episodios más conocidos de la vida de san Roque es su encuentro con el soberano pontífice. Es un testimonio de gran valor para testificar la *nueva cronología* de su vida. De 1309 a 1377, los papas se hallaban en Aviñón, y en esa época se constata, entre el 16 de octubre de 1367 y el 5 de septiembre de 1370, la estancia en Roma, aunque breve, de un único pontífice. El papa en cuestión era Urbano V, un francés que había sido profesor en la universidad de Montpellier. Había decidido restablecer la sede del papado en Roma, a pesar de las fuertes oposiciones internas. Fracásó y regresó a Aviñón donde murió algunos meses más tarde. Su sucesor Gregorio XI llevó a buen término esta empresa terminando definitivamente con el período de exilio en tierra francesa, en buena parte gracias a la determinación de Santa Catalina de Siena.

Admitiendo pues que el papa con el que S. Roque se entrevistó fuese Urbano V, debía estar en Roma a finales de 1367 y principios de 1368. Como en todos los demás lugares, S. Roque se puso al servicio de los enfermos y los que sufrían en un hospital de Roma. Allí tuvo lugar una curación muy destacada puesto que el enfermo era un cardenal; es ese prelado quien habría organizado la audiencia papal, en señal de gratitud. El hospital sería el hospital del Santo Espíritu; su fundador era Guy el Bienaventurado, hijo de Guillermo VII de Montpellier, y es ese nexo con Montpellier el que serviría de prueba... pero es muy poca cosa para sostener esta hipótesis.

Muchas conjeturas se han hecho en cambio sobre la identidad del prelado. Se habló del hermano del papa Urbano V pero es una sugerencia como tantas otras. Según Pitangué no se trataría de un cardenal sino más bien del regente «*pro tempore*» de la Penitenciaría del Vaticano, Gaillard de Boisvert.

Este misterioso «*cardenal*» tenía sin duda alguna acceso a los más altos niveles de la jerarquía de la Curia romana puesto que organizó la audiencia papal para su sanador. San Roque se arrodilló humildemente ante Urbano V. El soberano pontífice parece haber sido profundamente conmovido por el carisma de S. Roque y habría declarado «*i Me parece que vienes del Paraíso!*». La estancia de S. Roque en Roma, según la *nueva cronología*, finalizaría en 1370 o 1371. Aquí de nuevo no podemos asegurar nuestras informaciones.

[11] **LOS ACONTECIMIENTOS DE PLASENCIA.** La situación parece esclarecerse cuando S. Roque se presenta en Plasencia. Vive una serie de acontecimientos que parecen más dignos de fe tal como son contados en las diferentes hagiografías. Si nos basamos en la *nueva cronología*, la entrada en la ciudad se remonta al mes de julio de 1371.

S. Roque se dirigió a un hospital para proseguir su obra de consuelo y de auxilio a los enfermos. La tradición dice que una noche oyó una voz que le dijo mientras soñaba: «*Roque levántate, estás curado de tu enfermedad*». Comprendió entonces que acababa de ser alcanzado por la peste: curado en el alma del pecado, debía experimentar la prueba de la enfermedad en su cuerpo y purificarse. Fue expulsado del hospital y se arrastró penosamente hasta el bosque cercano para aislarse y morir en paz.

La localidad donde se refugió según la tradición local es la ciudad de *Sarmato*, situada a diez y siete kilómetros de Plasencia. Allí logró apagar la sed y limpiar su herida gracias a un manantial cercano. Hoy en día aun podemos visitar la «fuente» y la «cueva» donde S. Roque se refugió.

Pero S. Roque no tenía que comer y fue un perro el que le trajo todos los días un trozo de pan que hurtaba en la cocina de su amo. Este animal es representado desde entonces como el compañero inseparable de S. Roque y ha sido inmortalizado al correr de los siglos en innumerables representaciones artísticas y artesanales.

Gotardo era el nombre del amo del perro. Miembro de una familia acomodada que se había mudado a su residencia de verano para protegerse del contagio. Intrigado por las idas y venidas de su perro, lo siguió y así fue como se encontró con S. Roque. Haciendo caso omiso de las insistentes recomendaciones de S. Roque de alejarse del peligro, Gotardo al contrario lo ayudó y muy pronto intimó con él unidos por el mismo impulso de profundo reconocimiento de la fe cristiana.

Gotardo se hizo discípulo de S. Roque. Se propuso vender sus bienes para acercarse a Cristo y a sus mandamientos y se puso el sayo, ante el estupor de sus allegados. Cuando se separaron, fue con mucha emoción: los dos amigos no se volvieron a ver jamás.

Gotardo se asocia tradicionalmente a una familia noble de Plasencia, los *Pallastrelli*. Sería uno de sus miembros. Su nombre también se asocia a un famoso fresco que aun se encuentra en la iglesia de Santa Ana en Plasencia, al principio colindante con el «*Hospital de Nuestra Señora de Belén*». Se escribió que el fresco representaba al principio la Virgen María con San José, que la imagen de S. Roque fue pintada por Gotardo y que un pintor anónimo habría mucho más tarde representado a Gotardo. Estas hipótesis han sido todas rechazadas por los expertos que han juzgado demasiado reciente el fresco para que fuese auténtico.

Gotardo es además considerado el autor de la primera presunta hagiografía de S. Roque, que habría servido como base a los escritores sucesivamente. Ese texto está perdido. No obstante todas esas informaciones son difícilmente verificables y una vez más debemos ceñirnos a hipótesis puesto que perdemos toda huella después de que los dos amigos se despidieron. Se habla en algunos textos de la muerte de Gotardo, solo, en un país lejano, en estado de extrema pobreza.

[12] **SUS ÚLTIMOS AÑOS.** Tras la partida de Plasencia, las informaciones relativas a S. Roque son de nuevo vagas y poco fiables. Proceden de fuentes indirectas, son retomadas de textos antiguos y de leyendas. Sin embargo la historia sigue siendo la misma a excepción hecha del lugar de su muerte que, como lo veremos, se difunde de manera errónea.

S. Roque va a encontrar de camino numerosas dificultades en una región en guerra, y de este modo se va a ver confrontado a una situación política debilitada, que va a poner en peligro su vida. Sus prendas de peregrino están en mal estado y van a llamar la atención de las autoridades, que lo verán como sospechoso de ser un espía del enemigo. Será detenido e interrogado y rehusará revelar su identidad para mantenerse fiel a su voto de pobreza.

Lo meterán en la cárcel donde permanecerá durante cinco años. Vivirá esta prueba como una forma de «purgatorio» para la expiación de sus pecados. Cuando su muerte se aproximaba, numerosos prodigios se habrían producido, típicos de las hagiografías de los santos. Uno de esos prodigios, el más plausible, es la invocación que hizo a Dios para que le concediese la gracia de curar a los enfermos de manera que ellos a su vez pudiesen rezar a Dios acordándose de él. Murió el 16 de agosto, al día siguiente de la fiesta de la asunción de la virgen María, en 1376 o en 1379 según la nueva cronología.

La 'sorpresa' final es uno de los episodios más conocidos de las hagiografías del Santo. Observando la marca de nacimiento sobre su pecho en forma de cruz bermeja, la madre del gobernador comprendió al fin su identidad y declaró que «*era el hijo del señor Jean de Montpellier*». De hecho, el propio gobernador no era otro que el tío de S. Roque: ciertos textos dicen por parte de padre, otros de madre.

El 'reconocimiento' es otro «lugar común» clásico tanto en obras que se refieren a la vida de los santos, como en la Biblia o incluso en la mitología antigua. Solo Jean de Pins quiso cambiar la tradición del tío *paterno* y habló del tío *materno* y del origen lombardo de la madre de S. Roque. Sus afirmaciones, a decir verdad, son indemostrables, pero han sido utilizadas por otros autores para sostener la tesis de la detención y la muerte del Santo en Lombardia. Pero como veremos, tenemos otros elementos para alimentar nuestras reflexiones.

[13] **SU MUERTE EN VOGHERA.** Durante siglos, se declaró que S. Roque había muerto en su ciudad natal de Montpellier («*su patria*» según Diedo); algunos historiadores, en particular Augustin Fliche, la situaron en Angera sobre el lago mayor («*Angleria*» en las *Acta breviora*). Otra hipótesis, juzgada totalmente peregrina, habla vagamente de tierras alemanas. Esta última ha sido prontamente descartada.

La hipótesis de la ciudad natal también debe ser descartada por una larga serie de razones, empezando por el hecho de que el primer testimonio sobre el terreno del culto del Santo remonta a 1505; este testimonio habla de una procesión dedicada a S. Roque y S. Sebastián. Otros testimonios que estarían fechados en 1415-1420, han sido puestos en duda y descartados. Pero incluso si se hubiesen tenido en cuenta, serían posteriores a uno de los documentos de Voghera que mencionaremos más adelante. Además, durante todo ese tiempo, la Universidad de Derecho de Montpellier invocaba a sus habituales protectores contra la peste: S. Fabián y S. Sebastián. ¿Acaso podemos imaginar un hecho semejante en la ciudad que debería poseer la tumba, la iglesia y el cuerpo del santo más venerado de la cristiandad de la época, para implorar la protección divina contra la plaga de la peste?

En cuanto a Angera, no existe ningún testimonio que hable de la presencia del santo en esa ciudad ni en las ciudades limítrofes y menos aun de la presencia de sus reliquias. Por lo tanto es probable que haya habido una confusión entre *Angleria-Agera/Angera* y *Viqueria/Voghera*, como lo explicó uno de los más grandes especialistas de la vida de san Roque, Monseñor Antonio Niero: "*El paso (...) de Ugera, variante popular de Agera o, del alemán Ughera a Voghera, [no es] improbable, por las fases Ughera-Vughera, (...) si se toma en consideración la posibilidad de modificar la «U» y «V» muy común en la fonética latina*".

Por otro lado, fuentes más antiguas recuerdan que S. Roque se encontraba en un territorio «*donde reinaba la discordia*». Tal descripción se presta fácilmente a la zona comprendida entre Plasencia y Voghera, que era una zona fronteriza crítica de los territorios del Ducado de Milán, que estaba siempre en guerra para poder protegerlos y conservarlos. Entre 1371 y 1375 Bernabé Visconti dirigió una guerra abierta contra la liga papal de Urbano V, capitaneada por Amadeo VI de Saboya y ocupada en defender las posesiones pontificales de las ambiciones milanesas.

En los territorios de los Visconti, en las zonas fronterizas en particular o en las zonas de gran tránsito, los peregrinos eran mal vistos y tanto más cuanto se mostraban reacios a contestar a las preguntas como lo había hecho S. Roque. El temor a cerca de espías era muy agudo, y bastaba la más mínima sospecha para meter a alguien en la cárcel. No se puede afirmar que S. Roque no haya alcanzado el Lago Mayor o incluso el territorio francés pero es más probable que haya sido detenido mucho antes.

En esa época, Galeazzo II, hermano de Bernabé, había hecho reforzar las fortificaciones de *Broni*, *Casteggio* y sobretodo de Voghera, punto estratégico de la defensa militar;

Parma formaba parte desde hacía poco de las tierras del ducado de Milán, Plasencia estaba en el corazón de la querrela, altos prelados de la Emilia Romagna habían sido encarcelados, y el conflicto con la Santa Sede había alcanzado su paroxismo.

Se puede razonablemente suponer que S. Roque haya sido detenido en las cercanías de Broni, como lo mantiene Pitangue, y que haya sido conducido ante *Castellino Beccaria*, el superintendente militar de los Visconti. Es posible que uno de sus cercanos colaboradores haya sido el guardián de prisión del Santo, el mismo que, según las *hagiografías*, descubrió más tarde ser su tío.

Pero los elementos más destacados que confirman en substancia la hipótesis de su muerte en Voghera son los siguientes: la documentación que testifica la presencia de su cuerpo y de sus reliquias en 1469 y de su robo en 1483, así como el documento conservado en los Archivos Históricos, que actualmente forma parte de los registros de las «*Statuta civilia et criminalia*» (Leyes civiles y penales) fechadas en 1391. Volveremos a retomar el tema más detalladamente en el capítulo siguiente.

Capítulo Segundo

LAS RELIQUIAS Y LOS TESTIMONIOS LITÚRGICOS. EL PAPEL DECISIVO DE VOGHERA.

[1] **LA IMPORTANCIA DE LAS RELIQUIAS Y DE LOS TESTIMONIOS LITÚRGICOS PARA EL CONOCIMIENTO DEL SANTO.** El problema de las reliquias de san Roque es aun más complejo que el de sus hagiografías. Como hemos visto, los estudios de los historiadores hasta ahora se han centrado sobre todo en estas últimas, que se agrupan en dos grandes tradiciones: la de la *Vita Sancti Rochi* de Francesco Diedo y la de las *Acta breviora*. La primera fija la vida del Santo entre 1295 y 1327, mientras que la segunda carece de cronología.

Esos autores las han utilizado para intentar discernir lo que podía permitirles clasificar «*la vida y milagros*» del Santo en su cronología. Siempre es un método muy arriesgado en la medida que los relatos hagiográficos han sido a menudo redactados mucho tiempo después de los acontecimientos y han sido inevitablemente objeto de una modificación de estilo. Como ya hemos dicho, se trata ante todo de un género literario enfocado a brindar una guía a los fieles en vez de una reconstrucción histórica fiel. La *hagiografía* está más orientada hacia una representación del santo como modelo de santidad ejemplar a seguir.

En ese sentido, a menudo es difícil distinguir con certeza si tal hecho es digno de fe o si se trata de un lugar común tomado de otras vidas de santos o de la Sagrada Escritura. Concentrando toda su atención en obras de ese género, muchos investigadores han ignorado demasiado a menudo otras fuentes igual de interesantes y frecuentemente más fiables. Es el caso de las piezas arqueológicas – principalmente las reliquias – y de los testimonios litúrgicos, que tienen la ventaja de ayudarnos a comprender *donde y cuando* nació un culto, independientemente de lo que dicen a este propósito los *hagiografos*.

Como han demostrado los *Bolandistas* – del famoso colegio de sabios jesuitas belgas que gestiona desde hace siglos, con sumo escrúpulo, la edición crítica de la vida de los santos – es más importante tratar de identificar el lugar donde se ha manifestado de manera regular la primera tradición litúrgica y la primera veneración de las reliquias. De este modo, podemos esperar establecer con mayor precisión el lugar y la fecha de la muerte de un santo en lugar de sacar esas informaciones de los libros de los *hagiografos*.

Además el día del año que señala la celebración del santo es una indicación mucho más valiosa que el supuesto año de su muerte. Esta información es frecuentemente fruto de la imaginación del *hagiografo* y le permite distinguirse de los demás escritores dando una gran credibilidad a su historia y valorizandola. En este sentido, veremos como las investigaciones realizadas en Voghera adquieren todo su peso en relación a los datos hagiográficos en términos de liturgia y de tiempo.

Es a menudo por falta de interés, carencia de competencias metodológicas o simplemente por la complejidad del trabajo de investigación, que la mayoría de los escritores se han limitado a recordar las dos grandes tradiciones que hablan de las reliquias, una procedente de Arles y la otra de Venecia, mientras que la realidad de los hechos es mucho más compleja y a menudo oscura.

Antes de entrar en el meollo del tema, es indispensable señalar que algunas hagiografías entre las más antiguas no mencionan ni la presencia ni el traslado de las reliquias. Se trata

de nuevo de la *Vita Sancti Rochi* de Francesco Diedo (1479, primera edición) y de las *Acta breviora* (1483). Esta observación puede explicar la dificultad de los antiguos *hagiógrafos* para identificar los primeros lugares de culto.

A este propósito, solo Diedo hizo una tentativa de reconocimiento de la tradición cultural refiriéndose al Concilio de Constancia de 1414. Veremos no obstante que esas teorías son refutadas no solo por los hechos, de los cuales tenemos huellas escritas, sino también porque hoy podemos explicarnos como se propagó el culto de San Roque. Una cosa es cierta: cuando en 1479 Francesco Diedo se refugió en *Salò* para huir de la epidemia que hacía estragos en Brescia y redactó su *Vita Sancti Rochi*, no conocía la existencia del culto en Voghera, ni la presencia de las reliquias del santo que se veneraban desde 1469, ni que su nombre ya era conocido a finales del siglo XIV.

[2] **LA VERSIÓN ARLESIANA.** Esta versión que tiene su origen en el «*Martirilogio franciscano*» (1638) d'Arturo del Monastero (Arturo del Monasterio) cuenta que las reliquias fueron transportadas de Montpellier a Arles en 1372, por *Jean le Meingre de Boucicault*, Mariscal de Francia. Pero Jean le Meingre, nacido en 1365 y muerto en 1421, tenía siete años en ese momento...

Al igual que han hecho otros historiadores antes que nosotros, no nos hemos quedado con esta afirmación. Varias generaciones de historiadores franceses y de otras nacionalidades han intentado conciliar sin éxito esta cronología con la genealogía de Boucicault. Como mucho se puede decir con certeza que a principios del siglo XVI, existían reliquias en Arles puesto que Arturo del Monastero menciona una acta de donación del 2 de junio de 1501 que se refiere a varias reliquias. La donación fué realizada por los Trinitarios de Arles a favor de monasterios de la misma orden del Reino de Granada. El acta es la continuación de una bula del 4 de febrero firmada por el papa Alejandro VI, que pide que se haga una donación piadosa en esa región a fin de propagar la fe católica, puesto que la región acaba de ser recientemente reconquistada a los Musulmanes.

Es interesante anotar que volvemos a encontrar en esta acta la atestación de la donación del mariscal de Boucicault, y en ella se menciona el lugar de origen de las reliquias, entre las cuales se encuentran las de san Roque; pero se cita Jerusalém y no Montpellier. Pierre Bolle ha mostrado por añadidura que la fecha del presunto desplazamiento (1372) es falsa! Para concluir, podemos afirmar que esta versión responde a la más pura fantasía, puesto que nació sobre la base de un documento interpolado.

[3] **LAS VERSIONES VENECIANAS.** Existen reliquias en Venecia pero a diferencia de Arles, esta información está documentada. En 1485, el patriarca *Maffeo Girardi* informó a los «*Capi*» del famoso *Consejo de los Diez* que la «*Scuola Grande di San Rocco*» (la confradía de San Roque) había comprado importantes reliquias procedentes de una ciudad que llamó «*Ugeria*» (es decir Voghera). Esta información está bien documentada: una copia de la carta del 13 de mayo de 1485 se encuentra aun en el registro del Consejo de los Diez así como la deliberación correspondiente.

Sin embargo, es sobre la procedencia y el modo de adquisición de esos preciosos huesos que esta información será posteriormente analizada. Las versiones a este propósito son numerosas y muy variadas.

- Para Marcantonio Sabellico, escritor contemporáneo de los hechos y autor del libro *De situ urbis Venetae* (1490), las reliquias provenían de «*Gallia*», es decir de Francia: una evidente derivación de la antigua hagiografía de Diedo.

- En la edición del «*Supplementum chronicarum*» de 1485, Giacomo Filippo di Bergamo (Santiago Felipe de Bergamo, llamado también Foresti) no indicó la procedencia, pero habló de su emplazamiento en la iglesia de Santo Job de Venecia, en el extremo opuesto al *Cannareggio*, una localización un tanto extraña que desaparecerá de todas las ediciones posteriores. En cambio encontramos, en la edición revisada y corregida de 1513 – y por vez primera – que la procedencia de las reliquias es de la diócesis italiana de *Tortona* (que comprende Voghera).
- En los siglos XVI y XVII, según ciertos historiadores, un cierto número de cronistas de Venecia y de la región dieron a entender que la transacción de las reliquias había sido realizada con mercaderes alemanes. Es todavía el caso del cronista Santiago Felipe de Bergamo, pero en una edición postúma de su «*Supplementum*» (Venecia 1535) y en libros que hoy definiríamos: guías turísticas, como «*Venetia città nobilissima et singolare*» de Francesco Sansovino (1581), o el «*Mercurius Italicus*» de Ioannis Henrici (1628) o aun «*Il ritratto di Venezia*» de Domenico Martinelli (1684).
- Es a partir de 1674 que aparece por primera vez en forma de fascículo impreso – y por lo tanto destinado a una gran difusión – un libro escrito por Francesco Ciapetti, sucesivamente retomado por Giorgio Fossati (1751) y Flaminio Corner (1761). Esta obra ha sido encargada por la «*Scuola Grande*» de Venecia. El relato que se hace de las reliquias es desde ahora conocido: el *Frate Mauro* (hermano Mauro) es un fraile Camaldule de *San Michele di Murano* que hizo la promesa en prisión de ir a Voghera a buscar las reliquias. Las habría llevado finalmente a Venecia en marzo de 1485, tras haber intentado sin éxito burlar la vigilancia de los guadias en una anterior ocasión.

Esta versión se apoya en un proceso de autenticación de las reliquias, presidido en 1485 por el Patriarca de Venecia e informado en una acta apergaminada muy detallada. Esta acta se conserva aun en los Archivos de la «*Scuola Grande*» de Venecia. Esta *Acta* sin embargo encuentra serias críticas que resultan difíciles de tratar en un ensayo de divulgación como este, pero podemos decir que está conformada por diferentes documentos, algunos interpolados, pero algunos (importantes) dignos de fe.

[4] **LA COMPARACIÓN CON LAS FUENTES DE VOGHERA.** El mayor problema encontrado consiste en el análisis y la comparación de la documentación a nuestra disposición. En mayo de 1483, en el «*Liber provisionum*», es decir los registros del Consejo General del Municipio de Voghera, se evoca un probable robo de reliquias en el interior de la iglesia de San Enrique (que es hoy la parroquia de San Roque), se habla del refuerzo de la vigilancia, del robo en si y finalmente de la detención del sospechoso, un tal *frate Giovanni Teutonico* (hermano Juan Teutonico).

El incidente un tanto confuso concluyó con la constatación que las reliquias estaban efectivamente en su lugar (!), como si hubiese habido un arreglo amistoso, o que no se hubiese querido alarmar a la población ni perjudicar la reputación del Hospital de San Enrique (actualmente el oratorio de San Roque). Los registros de 1485 no mencionan nada en absoluto.

Existen otras versiones más recientes pero poco creíbles que testifican un robo de reliquias en Montpellier perpetrado por doce monjes o también de unas negociaciones en forma de robo, por un tal *Alvise Dal Verme*, vinculado a los señores de Voghera, el hermano Mauro y la «*Scuola Grande*» de Venecia. Esta última hipótesis es probablemente la más plausible y ha sido descrita en los documentos citados más arriba. Como podemos constatar, son muchas las dificultades para arrojar luz sobre este incidente.

No obstante nos parece poco acertado poner en tela de juicio el papel que Voghera ha desempeñado realmente en el asunto de las reliquias de san Roque, puesto que los registros del Consejo General son formales y hablan de la veneración de las reliquias del santo desde 1483. Es aún más difícil poner en tela de juicio la deliberación del Consejo General cuando atestiguaba la presencia de las reliquias de Santo el 28 de febrero de 1469 en la iglesia de San Enrique. El registro del Consejo desapareció pero poseemos una copia del original, que fue copiada en 1788.

Hay también un elemento determinante y quizás el más importante: de todas las versiones, de sus discrepancias, de las ciudades citadas, de las explicaciones fantásticas, de las referencias dudosas, del papel de Venecia o del de Arles, de la hipótesis de la venta en vez del robo... solo Voghera puede jactarse de poseer documentos oficiales. Son verdaderas *actas* auténticas, que no han sufrido ninguna modificación ni retoque y por añadidura se ajustan a la historia.

Un documento data de 1469 y otro de 1483. Los dos atestiguan la presencia de las reliquias y por lo tanto de la existencia del culto consagrado a S. Roque. Hoy en día son los testimonios más antiguos conocidos y reconocidos en Italia y en Europa.

Teniendo en cuenta además que Voghera se encuentra en el centro de una región donde la devoción a S. Roque está fuertemente afianzada, como lo explica Antonio Niero en sus trabajos (hablaremos de ello más adelante), se puede efectivamente poner en tela de juicio el origen francés del culto partiendo del Languedoc. Una información de carácter litúrgico parece por otro lado confirmar esos hechos: la mención de una fiesta de S. Roque en el capítulo de los días del calendario para conmemorar en las «*Statuta civilia et criminalia*» de Voghera, aprobadas oficialmente por Gian Galeazzo Visconti en 1391. Dos copias manuscritas se conservan en los Archivos municipales: una es indiscutiblemente contemporánea, la otra comprende algunas partes redactadas después de 1480.

Está claro que un documento fechado en 1391, que precede en casi 80 años dos documentos de idéntico gran valor, constituye un testimonio absolutamente extraordinario.

[5] **VOGHERA EN EL CENTRO DEL CULTO A SAN ROQUE.** En definitiva, el único problema que puede plantear ese documento es justamente su precocidad, hasta el punto que podemos preguntarnos si se trata efectivamente del mismo santo. Existe en efecto otro santo con un patronímico casi idéntico, llamado *Roch* o *Racho* o *Rochon* (en latín *Ragnobertus*), obispo y mártir de Autun. Los santos franceses siempre han ejercido un atractivo particular en la región de Voghera. Es el caso de *San Bovo*, por nombrar uno, y somos conscientes de ello.

Dos indicios nos permiten sin embargo pensar que la mención del calendario de Voghera de 1391 concierne realmente a S. Roque de Montpellier. En primer lugar, los nombres de los santos son citados en latín y en *genitivo*, y encontramos «*sancti Rochi*» (y no «*sancti Rochonis*», el *genitivo* del obispo de Autun). En segundo lugar, la fiesta atribuida a nuestro santo está indicada en verano, y sabemos que el 16 de agosto es la fecha tradicional de conmemoración de S. Roque, mientras que la fiesta de Rochon de Autun se sitúa en el mes de enero.

Además, investigaciones más recientes nos han permitido analizar una buena cantidad de coincidencias y de dudas, comparando los dos cultos desde un punto de vista litúrgico, con resultados a menudo desconcertantes. Esta parte más bien técnica no será tratada en este texto pero existen bastantes elementos de índole litúrgico que nos permiten preparar

un nuevo capítulo para responder de un modo original a las preguntas relativas a los aspectos culturales. Sin embargo, aunque las hipótesis sobre la historicidad de san Roque permanecen divergentes, existe un amplio consenso a propósito de la localización de la zona de Voghera y Plasencia como punto de partida del culto, después este se expandió a Venecia, llegando a Francia en un segundo momento.

Para estar absolutamente seguros que nuestro peregrino es efectivamente el curandero de los apesados, tendríamos que poder encontrar la información que vincula la fecha de la fiesta de San Roque en el calendario de 1391 y la presencia de las reliquias en 1469 en la iglesia del hospital de San Enrique.

Es lo que intentamos hacer recientemente, recorriendo sistemáticamente las *actas* de todos los Consejos Generales del Municipio de 1378 a 1500. A pesar de este trabajo meticuloso, aun no nos ha sido posible encontrar la más mínima mención sobre ello y hoy no estamos en condiciones de afirmar sin equívoco que efectivamente existió la presencia y la continuidad del culto a san Roque en esta región.

Sin embargo en la parroquia de San Roque, existe un documento muy interesante pero más tardío. Se trata del *acta* que solventa una disputa que data de 1584 entre los canónigos del Capítulo de San Lorenzo y los Dominicos de Santa María de la Piedad. Este documento establece quien es el dueño de la Capilla de S. Roque, si es posible realizar sepulturas y el estatuto de la Capilla, para celebrar los oficios sagrados.

Los testigos son casi todos muy mayores, el más anciano tiene 81 años. Sus declaraciones son muy interesantes. Todos afirman que en esa iglesia se encontraban las reliquias del Santo, en cambio nadie habla del robo de esas reliquias a un siglo de distancia del presunto robo... Lo que confirmaría al menos que el asunto de 1483 ha sido astutamente enterrado.

Como podemos constatar el asunto de las reliquias y el inicio del culto aun están lejos de esclarecerse. Estamos convencidos que solo el hallazgo y el análisis crítico de nuevos documentos podrían permitirnos proponer una hipótesis adecuada.

La distribución topográfica de las diferentes fuentes de información y la atomización de los centros de documentación no favorecen las investigaciones: Voghera y sus Archivos municipales, la Parroquia de San Roque y la Iglesia de San Lorenzo; Tortona y su Obispado; Venecia y los Archivos de Estado, la «*Scuola Grande di San Rocco*», los archivos del patriarca y los de las iglesias y parroquias limítrofes, unidas a la cofradía de San Roque, como *Santa Maria dei Frari*, *San Pantaleone* o *San Tomà*.

Con una lista tan surtida y antigua de archivos y de informaciones geográficas y cronológicas, podríamos razonablemente pensar que Voghera está en el origen del culto a S. Roque. Este pensamiento se acrecienta cuando examinamos todos los demás lugares potenciales de expansión, sobre todo aquellos a los que nos conducen inexorablemente las diferentes hagiografías, como Montpellier por ejemplo. Comparando los documentos a nuestra disposición, nos sorprende la suma fragilidad de los testimonios escritos y arqueológicos de Montpellier y el hecho que el culto de San Roque *in situ* es indiscutiblemente más reciente y geográficamente mucho menos difundido.

Otro elemento nos anima a proseguir nuestras investigaciones en ese sentido. Se trata del papel que Voghera desempeñó en el camino de los peregrinos. Voghera está de hecho en el cruce de dos caminos muy transitados en la Edad Media: el que llega de Milan y va hacia Roma pasando por Genova, la Liguria y la Toscana; y el que parte del Piamonte y tras Turin y Alejandría, pasa por Voghera y Plasencia y sigue hacia Rimini, donde los

peregrinos se embarcaban para Tierra Santa – si no se paraban de camino en Venecia para visitar sus fastuosos santuarios.

Voghera estaba pues en el cruce del camino de los «*Palmieri*» (los peregrinos que iban a Jerusalén) y del camino de los «*Romei*» (los peregrinos que iban a Roma), sin contar los peregrinos italianos que iban a Santiago de Compostela y que tomaban los mismos caminos.

Voghera, en el siglo XIV, contaba con una buena decena de *hospites* (lugares de acogida de los peregrinos), siendo los más antiguos el de San Pedro, cerca del puente del *Staffora*, que data de 714 y el de San Enrique, en honor al emperador alemán Enrique II el Santo, quien lo habría fundado durante una estancia en Italia entre 1004 y 1014. En 1497 el hospital y la iglesia fueron unidos por los Dominicos; en 1525 los trabajos de renovación se encaminaron hacia la actual iglesia de San Roque.

El *hospital* para los peregrinos de San Enrique estaba situado al borde de esta importante vía de comunicación. Se trata de la antigua «*Via Emilia*» que corresponde en gran parte a la «*Via Francigena*». El hospital se encontraba en el camino de Tortona, cerca de la entrada sud-oeste de la ciudad, en la Puerta *Rossella*. En dirección al Este, las etapas siguientes eran Broni y luego Plasencia, a una distancia aproximada de un día de camino. Además de los numerosos albergues y hospitales, la vocación de esos centros de peregrinaje se expresaba a través del culto ferviente, del cual son objeto los peregrinos que morían en el camino. Es el caso en particular de *San Contardo* en Broni pero también en Plasencia.

Podemos suponer que también fue el caso de S. Roque en Voghera y lograremos quizás confirmar esta hipótesis perseverando en nuestras investigaciones. Si pudiesemos demostrar la continuidad del primer lugar de culto a S. Roque entre 1391 y 1469, podríamos basar nuestra tesis sobre la devoción local de la sepultura de un peregrino, de la cual sus *hagiógrafos* se habrían apoderado para contar a su manera un culto en el siglo XV transformando en gran manera la historia.

Más allá de la leyenda podríamos quizás encontrar los verdaderos orígenes del culto y conocer mejor la personalidad de un santo que posee la particularidad de ser el más popular del mundo... y a la vez el más rodeado de misterio.

Capítulo Tercero

EL CULTO Y LA DEVOCIÓN POPULAR

[1] **LA CANONIZACION.** La propagación del culto a san Roque fue casi inmediata y tomó enormes proporciones en el transcurso del tiempo. Aunque muy popular, no se conoce con certeza la fecha de su canonización ni las motivaciones invocadas para ascenderlo a ese rango. Entre los primeros hagiografos, solo Diedo afirma que la iniciativa fue tomada en 1414 por el Concilio de Constancia, que según él había sido salvado de la peste por la intercesión de S. Roque. Algunos escritores sucesivamente sostuvieron la tesis que se trataba del concilio de Ferrara (1437-39) pero ningún acta o documento de la época lo menciona.

Por lo tanto no es sorprendente que algunos historiadores hallan dudado del valor histórico de su canonización. Se puede pensar con razón que la enorme popularidad del santo y la difusión a gran escala de su culto habría podido desencadenar espontáneamente su santidad. Por otro lado era un procedimiento bastante usual en esa época.

Un cierto número de historiadores incluso han mencionado el nombre de algunos pontífices que habrían ratificado oficialmente la devoción, entre los cuales se encontraban antipapas, esos mismos que la Iglesia había rechazado. Entre los primeros, estaría Martín V (muerto en 1431). En cuanto a los antipapas, estarían Clemente VII (muerto en 1394), Benedicto XIII (destituido en 1409) y Juan XXIII (muerto en 1419). Pero son solamente hipótesis carentes de fundamento.

En cambio es cierto que la situación se clarificó a principios del siglo XVI. En 1499 Alejandro VI dio su consentimiento para la creación de una cofradía romana dedicada a San Roque, mientras que en 1547 Pablo III lo hizo inscribir en el libro franciscano de los *Martíres*. La devoción a S. Roque había alcanzado tal importancia en el mundo que en 1590 Sixto V pidió al embajador veneciano en Roma que le entregase una biografía relatando su vida y los milagros que había realizado, a fin de poder canonizarlo oficialmente. Era en efecto impensable excluir a «*S. Roque del círculo exclusivo de los santos, sin desatar un escándalo que la Iglesia ino habría podido justificar ante el pueblo!*»

El «*Misal romano*» además contaba ya en su ritual una misa que le era dedicada; Gregorio XIV (muerto en 1591), por su parte, hizo inscribir su nombre en el libro romano de los *Martíres*. Por fin, en un texto fechado del 16 de julio de 1629, Urbano VIII invocaba en su nombre y en el del pueblo romano la protección de S. Roque contra las epidemias. Decribió las santas virtudes de *taumaturgo* en una Bula del 26 de octubre del mismo año. En realidad, como lo subrayaba Ode de Ciskey en el siglo XVI, «*la piedad y el apego de los cristianos a S. Roque eran tan fuertes que la Iglesia y su representante supremo han reconocido tácitamente su santidad sin tene quer recurrir a ninguna investigación*».

[2] **LA DIFUSION DEL CULTO.** La amplitud y la rapidez con la que se propagó el culto de S. Roque se han manifestado mediante innumerables testimonios artísticos, culturales, caritativos y de devoción. Es sin duda alguna el santo más popular del mundo de toda la historia de la Iglesia; su culto partió de Italia y se propagó en Alemania, después en los Países Bajos y en Francia. Luego se extendió a numerosos países de otros continentes. Se pueden citar muchos ejemplos, como Punta San Roque (California) y Bostón (Massachusetts) en Estados Unidos, Buenos Aires en Argentina, Cabo Sao Roque en Brasil, Dekwané en el Líbano, pero también Haiti, Madagascar, Indochina...

En Italia, hemos censado más de sesenta municipios o aldeas que llevan su nombre y esta lista es incompleta. Son más de tres mil las iglesias, las capillas y los oratorios edificados en su nombre. Las parroquias que llevan su nombre solo o acompañando a otros santos suman al menos doscientas sesenta.

Los testimonios más antiguos parecen remontar al siglo XV y a pesar de que se habla a menudo de edificios consagrados de Lodi y de Limone, de pinturas y esculturas de Bruselas y de Aviñón, de calendarios litúrgicos de Maguelonne, las fechas de cada uno de esos testimonios y su atribución a S. Roque son a menudo controvertidas.

Las informaciones sobre el altar consagrado a S. Roque, que se encontraba en una capilla dominica en su ciudad natal, carecen de fundamento. La primera cofradía fue constituida en la iglesia de *Notre Dame des Tables* (Nuestra Señora de las Mesas) solamente en 1661, mientras que en Italia ya existían varias a principios del siglo XV. Montpellier tuvo una iglesia consagrada a S. Roque tan solo en 1830, cuando se le destinó la que anteriormente estaba consagrada a S. Pablo.

En definitiva, excepto la capilla de Brescia (1469), podemos afirmar que la devoción a S. Roque ya estaba bien afianzada en el norte de Italia desde finales del siglo XV, en Lombardía y en Venecia en particular; pero es casi seguro que el culto en Voghera empezó en 1391. Por otro lado parece que su nombre Santo halla sido asociado en 1394 al de Sta Lucía por una cofradía de Padua, pero la atestación es más bien tardía y nos parece poco fiable. El éxito extraordinario del culto al Santo se explica por la presencia de esa terrible plaga de la peste; se construyeron por todas partes lugares sagrados que le eran dedicados y se convirtió naturalmente en el santo patrono protector contra la peste. Señalaremos que Luis XIV hizo reconstruir en 1653 la iglesia que lleva su nombre, cerca del Louvre.

Pero más allá de la peste, lo que influyó con mayor fuerza la extraordinaria difusión de su culto en toda Europa desde finales del siglo XV, fue el prodigioso papel comercial y religioso que se estableció para las peregrinaciones a Tierra Santa, con salida desde Venecia en 1480. En Venecia es donde se encuentra la prestigiosa «*Scuola Grande*» de S. Roque. Las ediciones más antiguas de los hagiografos se remontan a este periodo: *Das leben des heiligen herrn Sant Rochus* en Viena en 1482 y en Nuremberg en 1484, las *Acta breviora* en Colonia en 1483 y en Lovaina en 1485, la traducción holandesa de las *Acta* en Hasselt hacia 1488 y la francesa de Jehan Phelipot en París en 1494.

Trás Venecia, el centro de devoción más importante a finales del siglo XV fue la ciudad de Nuremberg. Es gracias a la familia de comerciantes Imhoff, de la comunidad alemana de Venecia, que el culto de S. Roque se propagó en la ciudad bávara de Nuremberg. Los *Imhoff*, muy activos en el seno del famoso «*Fondaco dei tedeschi*» (el depósito de los alemanes) y de la «*Scuola Grande*», le han dado un verdadero impulso hasta el punto de tomarlo como emblema de la familia. En los trabajos de gran calidad realizados por Heinrich Dormeier se habla del altar que la familia Imhoff hizo construir en la iglesia de San Lorenzo. Crearon una cofradía e iniciaron la tradición de la procesión; construyeron incluso un cementerio para las víctimas de la peste aun visible hoy en día.

S. Roque también fue asociado a otros santos que se veneraban para obtener su protección frente a la enfermedad: san Sebastián, san Blas, san Cosme, san Damián. Pero es a caballo entre los siglos XV y XVI que S. Roque tuvo un papel predominante no solo como protector de la peste sino también contra otras muchas enfermedades contagiosas, desde las más graves a las más anodinas, tanto para los hombres como para los animales. Así es como se convirtió también en el protector de los animales, de los campos y por extensión de la vida campesina. La devoción popular alcanzó proporciones inimaginables.

Según la tradición, S. Roque era miembro del «Tercer Orden» de los franciscanos (una atestación papal fechada de 1547 da fe) y los hermanos de S. Francisco alentaron el culto; el papa Inocente XII en 1694 encargó a los franciscanos celebrar la fiesta del santo. Un hecho particular y curioso atañe a los empedradores y a los canteros, que consideraban a S. Roque como su santo patrono; eso se explica bastante bien por el sentido de su nombre asociado a los oficios de su gremio.

[3] **EL ARTE Y LAS TRADICIONES POPULARES.** Incluso las representaciones de S. Roque son numerosas. No podía ser de otra manera. Su variedad presenta algunos rasgos comunes: San Roque es casi siempre representado como un hombre en la plenitud de su madurez en general con barba y vestido con las prendas tradicionales del peregrino. A veces se representa con la cruz roja impresa en su pecho pero la mayoría de las veces con el bulbo de la peste situado arriba del muslo izquierdo. Ese detalle, al principio muy realista y más bién crudo, se tornó progresivamente menos evidente. Luego será ocultado con un apósito.

El famoso perro de Gotardo apareció a finales del siglo XV o principios del siglo XVI. Es a menudo representado acostado a los pies del Santo y con una hogaza de pan en la boca. Vemos también muchos cuadros representando a S. Roque con un ángel y ese tema siempre permanece en el transcurso del tiempo.

S. Roque ha sido pintado por los artistas más ilustres como *Ghirlandaio, Correggio, Tiziano, Rubens, Van Dyck, Strozzi, Reni, Veronese* y *Botticelli*. *Tiepolo* es el autor de uno de los cuadros más sugestivo, representando a S. Roque frente a la luz divina, escena que encontramos con frecuencia en las imágenes de oración. Pero la obra más majestuosa es sin duda alguna la de *Tintoretto*; una serie de cuadros que describen admirablemente los episodios más destacados de la vida del Santo están conservados en la iglesia de San Roque de Venecia (y muchos otros objetos en el museo de la «*Scuola Grande di San Rocco*»). En fin recordemos las magnificas vidrieras de la iglesia de San Esteban de Elbeuf, uno de los más bellos ejemplos del eclecticismo de la tradición, más allá de los cuadros y de las esculturas.

La tradición folklorica es difícil de catalogar puesto que se ha reflejado con una gran variedad de manifestaciones. El culto se manifiesta aun hoy en día de multiples maneras y sin criterio preciso, a juzgar por la importancia de las celebraciones desplegadas en su honor y la devoción reservada a las reliquias. En algunos países, se recompensa a los perros que se han distinguido como el de S. Roque por el apego a su amo. En otras ciudades, se bendice el pan o el agua para recordar el manatial de *Sarmato*, o también el pozo de la casa natal de Montpellier. No se cuentan ya todos los objetos y las imagenes sagradas destinadas a las procesiones, los «*ex-voto*», y las bendiciones especiales asi como todas las tradiciones locales.

Señalaremos que el nombre de Roque es frecuentemente utilizado en Italia aunque no lo sea tanto como *Giuseppe, Giovanni, Antonio* o *Maria*. No obstante es más habitual en el Sur, en la Puglia en particular y en algunas zonas de la Campiña y de *Potenza*; según ciertas fuentes, Roque es el 5º nombre más común en el Sur de Italia. En el Veneto, es más frecuente como apellido (por ejemplo, *Roccatto*).

[4] **EL PAPEL DE VOGHERA.** La primera manifestación del culto local se situa hacia 1391, aproximadamente diez años trás la muerte de S. Roque (en relación, claro está, a la *nueva cronología*, que situa su vida en el periodo que va desde 1345/50 a 1376/79). La presencia en la ciudad de sus reliquias durante casi un siglo hace pensar en una devoción

popular ampliamente divulgada en el territorio. Esta reflexión viene confirmada por la presencia de numerosas parroquias consagradas a S. Roque en casi toda la península, con la excepción del *Valle de Aosta*, de *Molise* y de *Sardegna*. En el norte de Italia, se cuentan más de 160 parroquias, 60 en el centro de Italia y 48 en el Sur. Más precisamente de las 160 parroquias del norte de Italia, 27 se encuentran en Liguria, 40 en el Piamonte, 41 en Lombardia, 30 en el Veneto y 25 en la Emilia Romagna.

A través de estas cifras, como recalca Monseñor Niero, se constata la importancia numerica de las parroquias consagradas a S. Roque en el valle del Po y no se puede obviar la influencia que ejercen Voghera y Venecia por su posición geográfica y como lugares de devoción reconocidos. Esta reflexión se basa además en las 108 parroquias consagradas a S. Roque que ha sido censadas en el Piamonte, en Liguria y en Lombardia. Este número corresponde a la mitad de las parroquias censadas en el valle del Po.

También hay que recordar el fuerte impacto de las arterias comerciales: la «*Via Emilia*» de Milan a Plasencia y a Rimini; la costa ligura hacia Genova, Chiavari y La Spezia y sus ramificaciones al sudeste hacia la Toscana y Lucca; en el noreste hacia la diócesis de Tortona (seis parroquias); las rutas hacia Europa del norte, de Novaro a Bergamo, de Brescia a Trento, de Udine a Gorizia; la costa sur del Mediterráneo de la Campiña hacia Napoles y Aversa, y la de los *Abruzzos* hacia Chieti y Vasto; la Sicilia oriental, a lo largo del estrecho de Messina.

Voghera pues ha desempeñado un papel importante en la difusión del culto al santo más popular de toda la historia de la cristiandad. El centro de la devoción local se identifica con la iglesia parroquial de San Roque. En su origen fue construida en honor a Henrique II el Santo, probablemente tras su canonización en 1146. El emperador alemán había estado en Italia entre 1004 y 1014, y en Voghera ordenó construir el hospital *del Salvador*. Gestionada, probablemente, por los monjes benedictinos del convento de San Salvador en Pavia, la iglesia pasó a los Dominicos en 1497, tras el susudicho 'robo' de las reliquias censado en 1483 según las fuentes oficiales de Voghera (o en 1485 según el relato veneciano del Hermano Mauro). Tras la peste de 1524, la iglesia fue reconstruida y consagrada a S. Roque. Los trabajos comenzaron en 1525 y finalizaron parcialmente tras numerosas dificultades gracias a la intervención de la «*Confraternita del Santissimo Nome di Gesù*» (Cofradernidad del Santísimo Nombre de Jesús), más conocida por el nombre de Cofradía de San Roque.

La iglesia fue consagrada hacia 1577 pero los trabajos prosiguieron aun durante numerosos años. Se depositaron dos pequeños fragmentos del brazo del Santo que habían sido salvaguardados; era costumbre no poner todas las reliquias juntas precisamente para evitar que fuesen todas robadas. La información no obstante no es formal pero parece ser que el hallazgo de esas reliquias remonta a 1497.

La parroquia conserva aun, además del relicario de plata que contiene esos fragmentos, un cofre de madera en el cual se ha encontrado un cartón con la siguiente leyenda: «*Hic jacuit corpus Sancti Rochi*» (aquí se encontraba el cuerpo de S.Roque) y un pliego en el que estaba escrito: *Este cofre fue encontrado en las paredes de la Iglesia de S. Roque. Está hecho de nogal, forrado de fustán y cerrado con dos llaves. En este cofre yacía el cuerpo de S. Roque y esto por escritura en el año 1497*». Pero como ya lo hemos mencionado, no existe desgraciadamente ninguna huella de esos textos ni otros documentos del mismo tipo.

Voviendo a los acontecimientos históricos de la iglesia de S. Roque, señalaremos la visita del papa Pío VII a la iglesia el 22 de marzo de 1814, durante su regreso triunfal a Italia

trás el final de las persecuciones napoleónicas. En el siglo XIX, en plena campaña anticlerical, la iglesia sirvió de campamento para los soldados; por fin, en 1924, fue declarada «monumento histórico». Durante la segunda guerra mundial, la iglesia fue gravemente dañada en el bombardeo del 23 de agosto de 1944. Los primeros documentos referentes a la Cofradía de S. Roque de Voghera abarcan un periodo de casi 4 siglos, hasta 1912. La cofradía existía por lo tanto antes de 1577.

Para finalizar, debemos recordar que para ciertos historiadores locales, según una tradición que se remonta al bajo medioevo, S. Roque debería ser considerado el protector de Voghera con el mismo título que *San Bovo*. Hoy en día no hay ningún documento antiguo que lo demuestre, tan solo convicciones cada vez más fuertes que deberían ser reforzadas cuanto antes por un estudio más profundo. Este estudio nos permitiría no solamente dilucidar zonas oscuras relativas a la vida de S. Roque sino también consolidar esta tesis; y en efecto, en 2005 Fabrizio Bernini publicó el texto de un documento de 1553 que, a propósito de una sentencia del conde Francesco Del Verme, indica como santos patronos Lorenzo, Roque y Bovo.

© Pierre Bolle y Paolo Ascagni 2001-2010 / Maria Luengo 2008. Todos los derechos reservados. Cualquier reproducción integral o parcial, hecha sin el consentimiento del autor o de sus habidos derechos o habida causa, es ilícita. Esta reproducción constituiría una falsificación sancionada por los artículos del Código Penal. El «Centro Studi Rocchiano», por mediación del aparato legal de la «Associazione Italiana San Rocco di Montpellier», se reserva el derecho de ejercer toda acción legal contra los transgresores. Al objeto de evitar estos disgustos y las consecuencias penales que sobrevendrían, nosotros preconizamos el procedimiento a seguir en caso de utilización del contenido del sitio (→ Menciones legales → Versión italiana-francés-inglesa).